

## **Carta del Director**

En los últimos veinte años, en consonancia con lo que ocurre en el ámbito mundial, a la par de la renovación historiográfica registrada en múltiples campos, un grupo importante de historiadores de nuestro país han ido descubriendo la riqueza, complejidad y posibilidades de la investigación en la historia de la salud.

Una enfermedad es algo más que un virus o una bacteria. Como bien ha apuntado Diego Armus, las enfermedades generan prácticas y construcciones discursivas que reflejan la historia intelectual e institucional de la medicina, dando ocasión de legitimar políticas públicas, canalizan ansiedades sociales, facilitan y justifican el uso de ciertas tecnologías, descubren condiciones materiales de existencia y aspectos de las identidades individuales y colectivas, sancionan valores y prácticas socio-culturales y estructuran la interacción entre enfermos y proveedores de atención a la salud, y entre enfermos y el resto de la población.

En este proceso de renovación historiográfica en el campo salud/enfermedad pueden advertirse tres grandes líneas interpretativas. En primer lugar, la historia de la salud pública que destaca la dimensión política, mira al poder, al estado y a los vínculos que se establecen entre los técnicos, los académicos y la administración pública. En segundo lugar, la historia socio-cultural centrada en las

representaciones y experiencias de la enfermedad a partir del análisis de diferentes tipos de narrativas. En tercer lugar, la historia biomédica interesada en estudiar la historia de la medicina incorporando múltiples dimensiones.

En la *IIª Jornada Académica de Discusión de Avances de Investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos*, desarrollada por nuestro Instituto en octubre 2008, se desarrolló la mesa “Sociedad, Salud y Política” que convocó a distintos investigadores en Historia de la Salud de nuestro país. En este número de nuestra revista -cuya edición estuvo a cargo de la Dra Graciela Agnese, que ha venido desarrollando una importante labor de investigación en ese campo-, el núcleo fundamental lo constituye una selección de los trabajos presentados en dicho encuentro.

José Babini decía hace algunos años “nunca podrá ser bien conocida una situación histórica sin saber lo que la salud, la enfermedad y la muerte han sido durante ella”. Podríamos agregar que no puede pensarse en proteger la salud, y acompañar al hombre en su lucha eterna contra la enfermedad y la muerte, sino se conoce como las han visto a través del tiempo, como las han sentido, como las han enfrentado.

**Luis María Caterina**